El planeta oscuro

Mario Delgado

Capítulo 1

EL PLANETA OSCURO

Iba camino a casa, me habían concedido una corta licencia porque mi amada y yo nos casaríamos en la tierra como si no tuviéramos más de donde escoger, claro, porque de quien más queríamos ser admirados sino de aquellos que nos envían fotos de sus vacaciones en la playa, sus noches de camping en las montañas o cualquier eventualidad que los saque de sus pequeños pueblos.
Conocí a mi amada en la nave madre hace como mil trescientos días terrestres durante un entrenamiento. Estábamos probando unos novedosos propulsores y accidentalmente al fallar en mi prueba, caí sobre ella. Durante el arduo entrenamiento desarrollamos una atracción mutua y terminamos comprometidos.
Ella debía terminar con algunos análisis de lo que debían ser unas muestras recolectadas en los viajes de nosotros los exploradores. Yo debía instalar un par de centinelas en un cardumen de asteroides que amenazaba las exploraciones futuras en el cuadrante ciento ocho; entonces tendríamos una licencia de un año terrestre para casarnos y disfrutar de los privilegios del verano en las costas argentinas para luego volver a nuestra grandiosa labor en el espacio.
Tenía todo mi ser entregado a esto, no muchos pueden amar en este trabajo y las razones sobran, sé que ustedes me entenderán.
Luego de instalar el centinela en el objetivo y para cerrar la misión, regresaba a una base de tránsito mirando durante el trayecto como la luz naranja de la estrella que gobierna en este sistema, atravesaba los planetoides y una danza de rayos de luz y sombras creaban un bellísimo e inigualable paisaje onírico. Fui desviado casi sin notarlo por la fuerza de gravedad de un pequeño planeta oscuro imperceptible al radar.
Me sumergí en sus tinieblas donde una noche tenebrosa escondía el verdadero aspecto del vagabundo espacial. Su gravedad era poderosa, la nave cayó a gran velocidad y no sé cuánto tiempo estuve inconsciente, apenas si podía pararme, a rastras intenté encender los sistemas de comunicación que ya no servían sino para enviar un mensaje de emergencia repetitivo y de poco alcance. Los equipos se iban apagando gradualmente hasta llegar al modo de supervivencia; no sé de qué estaba hecho este planeta pero parecía no reflejar la luz.
Comencé a sentirme cansado y resignado, había caído en una trampa del destino. Un deshonroso aparecido espectro lleno de aborrecimiento me había tomado entre sus manos insensibles, ¿cómo pudiera explicarle que mi amada me esperaba para casarnos?
Pasaron días de días, el hambre, la angustia y mis ganas de volver a ver aquel delicado cuerpo, suave y tierno, llenaban de lágrimas mi rostro. Cada recuerdo, cada palabra, cada logro hoy se van mientras contemplo como uno de los fierros sueltos por el incidente, como una daga ceremonial, como el filo que separó el amor entre el guerrero de las

montañas azules y una de las hijas del bosque en los tiempos antiguos; que delirio, pero que consuelo, que poca esperanza y que fragilidad las que me acompañan hoy mientras escribo estas notas dentro de la nave que comienza a aplastarme burlonamente para dejarme preso eternamente aquí con mi corazón atravesado sin dignidad alguna.

EXPLORADOR 60617 A
SERIAL 740N